

CAPITULO XVIII.

PROSIGUEN SUCESSOS DE ECÍJA,

y sumario de la conversion de Doña Sancha

Carrillo.

Hizo ilustre la asistencia en Ecija del santo Maestro Avila, la reducion à mas acertada vida de Doña Sancha Carrillo, hija de Don Luis Fernandez de Cordova, y Doña Luisa de Aguilar, Señores de Guadalcazar, oy Marqueses. Juntó en ella la naturaleza grande hermosura, y discrecion rara, y quantas partes hacen à una muger perfecta: llegabanse à esto el brio, que dà nobleza, y riquezas, quando acompañan superiores prendas el talle, la bizarría, y la gala, conforme à sus pensamientos, que se reducian todos à lo que aconsejan pocos años, lucir, valer, alcanzar un aventajado casamiento, gozar los intereses, que los nobles, y ricos logran comunmente en este estado. Estaba recibida por Dama de la Emperatriz Doña Isabel, en el Palacio de Carlos Quinto: materia de levantados designios, todo era tratar de galas, joyas, vestidos, y prevenir la jornada, sin perdonar à gustos, que muchas veces arrastran à los deudos.

Pre-

Predicaba à esta fazon en Ecija, donde vivian los padres de Doña Sancha, el santo Maestro Avila, con aquel fervor, y espiritu que hemos visto: seguianle Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: deseaba mucho ver en su hermana mas recogidos pensamientos: dolíase de su olvido de las cosas del Cielo, persuadiála se confesasse con el Venerable Maestro Avila, que como con pasajero podia franquear sin empacho su conciencia. Valíose de las oraciones del Venerable Maestro Avila, à quien sabia deberse las reduciones de muchas almas, tanto como à sus Sermones. Dióle cuenta de los designios de Doña Sancha, y de sus deudos, del estado de sus cosas, del divertimiento de su edad, que atiende poco à lo que mas importa. Pidióle la encomendasse à Dios de veras: encargóse el santo Varon de este negocio, y alcanzó de Dios la maravillosa reducion de Doña Sancha.

Persuadióla al fin Don Pedro à que se confesasse con el Venerable Maestro: aplazó el dia, prometiendose de aquellas vistas, y oraciones un gran suceso. Partió Doña Sancha de su casa, acompañada de sus criados, con la gala, y bizarría que si saliera à casarse, con mas satisfaccion de su hermosura, que dolor de sus pecados. Esperaba el san-

to

ro Maestro Ayala en la Iglesia de Santa Maria (buen
 prelagio de sus dichas) recibidola con agrado , y
 suavidad : oyola con paciencia , tratola con man-
 sedumbre , y en haviendo acabado su confesion,
 comenzo aquella eloquencia milagrosa , y admirá-
 ble eficacia , que Dios puso en sus palabras , con
 gran blandura à descubrir la los caminos de Dios,
 y su servicio ; la hermosura de la virtud , sus pre-
 mios , la felicidad de quien la busca , representò
 le vivamente los riesgos , los peligros del siglo,
 la vanidad de sus bienes , si asi merecen llamarle
 los que solamente tienen unas apariencias vanas.
 „ Lastimame , señora , (le decia) ver tantas par-
 „ tes como nuestro Señor ha puesto en su persona,
 „ de nobleza , entendimiento , y hermosura , de-
 „ dicadas al mundo , à un tyrano , que paga servi-
 „ cios con olvidos , y despues de largos años de se-
 „ guir sus fueros , corresponde con baldones. Otra
 „ cosa dan de lo que prometen los Palacios. O
 „ quantas vidas conlumen con largas esperanzas,
 „ que dilatadas atormentan , cumplidas no satisfac-
 „ cen ! Quantos servicios , aun con advertirse , no
 „ se pagan ? O si supiera lo que es la vida de los
 „ Palacios , los disguidos , las rencillas , la emula-
 „ cion , las contiendas , las competencias , y embi-
 „ dias ! Alimentan la soberbia las galas , los ador-
 „ nos , la vanidad , y el faulto es el cebo de los pen-
 „ sa-

„ samientos : passanse los años mejores de la vida
 „ en esperanzas inciertas. O si supiera lo que es
 „ esperar un calamiento , que arrebatà el pensa-
 „ miento dia , y noche , pendiendo de quien no
 „ le dà cuidado alguno. Y quando todo succeda
 „ al pedir de su deceso , que hallarà al fin de la vi-
 „ da , mas de haver perdido el tiempo , que la ha-
 „ dado Dios para negociar , y alcanzar su salva-
 „ cion ? Què olvido es este , señora , de lo que
 „ tanto la importa ? La vanidad està apoderada de
 „ su corazon , como ha de entrar en el Christo ? A
 „ pedirle perdon viene con un manto transparente,
 „ arrastrando los ojos de quantos hay en la Igle-
 „ sia ? Esto delinquir es , no arrepentirse. Dice con
 „ el dolor de los pecados tanta gala , tanta joya,
 „ tantos vestidos ricos , tantas guarniciones ?
 „ Què lagrimas ha vertido ? El tiempo de pensar
 „ las ofensas que contra Dios ha cometido , ha gal-
 „ tado en aderezar el rostro : Donoso arrepentimien-
 „ to : buena disposicion para llegarle à este Sacra-
 „ mento. Duélale su perdicion : errados lleva sus
 „ passos , mire no paren en el Infierno , como te-
 „ mo. Alumbre Dios , por quien es , su entendi-
 „ miento , para que sepa à quien se debe dar to-
 „ da. Tuerza , señora , el camino : mire que la ef-
 „ pera Christo con los brazos abiertos , dulce Es-
 „ poso , que con diferente amor , y caricias de los
 „ que

que lleva el mundo la tratarà mientras viviere,
y despues le gozarà en su gloria. Animese, que
por el trabajo breve le esperan premios eternos,
en compañía de innumerables Virgenes, que no
estàn arrepentidas de haver servido à este Señor,
con limpieza de alma, y cuerpo. Breve es todo
lo presente, ò sea prospero, ò aduerso: aquel bien
busque, señora, que el mal tema, que ha de du-
rar eternamente.

Estas, ò semejantes palabras le decia el gran
Ministro de Dios, tan abraçado en su amor, como
deseoso que se abraçasse su penitente. Las razones
salían tan abraçadas del incendio de su pecho, que
pusieron fuego en el de la doncella, tan eficaz, y
fuerte, que desde que comenzò el à hablar, co-
menzò ella à resolverse en lagrimas tan copiosas,
que regaban el suelo. Sintió el santo Maestro la
mano del Altisimo, y que su gracia iba obrando
eficazmente en el alma de Doña Sancha, dando-
le una luz extraordinaria, con una vocacion muy
rara: decíalo el semblante, y ademanos: callò, dexò
obrar al Poderoso à trastornar corazones, levan-
tòse de sus pies casi sin aliento, atravesada de un
penetrante dolor de no haver antes conocido à
Dios, y de haverle ofendido; y sin hablarle pala-
bra, echò el manto hasta los pechos, y dando pro-
fundos gemidos, bolvió à su casa bien diferente

de

de

de la que havia venido. Entròse en un retrete,
estuvo allí todo el dia llorando amargamente sus
pecados, condenando la vanidad de su vida, su
olvido de Dios, y de sus beneficios. Su comida
aquel dia fue dolor, las lagrimas su bebida, y arroja-
da à los pies de Christo le pedia misericordia, que
la admitiesse por suya, recibiesse su dolor, y sus
deseos, y dispudiesse los animos de los suyos, para
que no le estorvasen sus intentos. Resolvióse con
un firme proposito de servir à Dios toda su vida,
y de no admitir ni aun pensar en otro esposo. Des-
pojòse à toda priessa de sus galas, deshizo los to-
cados, arrojò de sí las joyas, lavò con lagrimas el
rostro, cortò el cabello, cubrió la cabeza de unas
tocas bastas, el cuerpo con una saya negra llana, y
sin guarnicion, para que entendiesen sus padres,
y parientes la firmeza de su proposito, habiendo
condenado al siglo con el vestido.

En este trage humilde, con un semblante
modelto, muerto el brio jubenil, desfallecida de
fuerzas, salió à la noche de su aposento, y como
otra Demetrias, se puso en presencia de sus padres,
y hermanos, quedaron todos atonitos con espec-
taculo tan raro, y novedad tan estraña: concurrie-
ron los deudos, y admirados todos à porfia, pro-
curaron divertirla de su intento, multiplicando
razones, representando inconvenientes, que traen

Tom. I.

R

re-

resoluciones grandes, executadas aceleradamente. Estuvo de marmol à sus ruegos, de bronce à sus persuasiones, fatisfizoles, aplocoles con una confianza mas que humana. Quisiera retirarse à un Monasterio, donde acabar sus dias, sin memoria de lo que havia sido; sintiendolo sus padres, asi del acuerdo del Venerable Maestro Avila, tomaron una pequeña casita, que estava pegada à la suya, acomodaronla dos aposentos, y un Oratorio, y un patio, dieronle puerta à su casa, y cerraron la de la calle.



CAPITULO XIX.

NUEVA VIDA Y VIRTUDES DE DOÑA

Sancha Carrillo.

ENcerróse Doña Sancha en este retiro, tan muerta à todo lo humano, que no pudo hacerla estorvo la cercanía de la casa de sus padres: no admitió en su compañía doncella, ò dueña que la sirviese, para hallarse mas libre, y poder dár à Dios todas las horas. Retirada vivió toda la vida, desde el dia que se confagrò à Dios, hasta que partió à gozarle al Cielo. Tuvo la soledad por deleyte, y como otra Afela, en medio de la Ciudad

dad hallò la soledad de los Monges: encerrada en esta celda gozaba de las anchuras del Paraíso. Amaba à sus padres, y sus deudos, mas sin dexarse ver de ellos. Confagróse à Dios, con voto de perpetua virginidad, y guardòla en cuerpo, y alma, con pureza de Angel, hizo preciosa su virginidad con la santidad de sus costumbres, que correspondieron à la grandeza de su proposito. Aspirò à la perfeccion incessablemente, con el aliento, y ardor que comenzó el dia que mudò de pensamientos. Comenzò con aspera penitencia à quebrantar la lozania de diez y ocho, ò veinte años: affigia con extraordinarios ayunos el cuerpo, de fuyo flaco, y delicado. Los manjares viles, y grosseros, las naranjas esprimidas: los manojos, ò deshechos de las yervas, que arrojaban al muladar, recogia por una puerta secreta, y eran su mas regalado plato, à vista de las viandas preciosas de la mesa de sus padres. Era un corcho su cama, las almohadas unos libros, de que se ayudaba para la meditacion ordinaria: el fueño muy poco, y à defeo: las disciplinas cruellísimas, bañadas en sangre, y muy frecuentes. Su camisa un silicio nudoso, desde el cuello à los pies, sobre el una tunica vasta, ceñida con unas cintas de cardas, tan apretadamente, que penetraban hasta la carne, y la herian sin piedad. No vistió jamás lienzo, ni usò de otro refrigerio, mul-

multiplicando asperezas, acosando su cuerpo delicado, y tierno, de su natural criado en tanto regalo. Hallaronle, quando la componian para la sepultura, carpido cruelmente por la parte que la ceñian las cardas, de manera, que le entraba un grueso de un dedo por lo lastimado de la cintura. Puso su principal cuidado en la guarda del corazón, aprisionòle dentro de su pecho con las leyes Divinas, sin dexas que supiese mas caminos, que el del Cielo, ni sus pies, que el de la Iglesia. Fue la guarda de los sentidos rigurosa, en particular los ojos, traialos tan compuestos, y humildes, que mostraban bien la pureza de su alma. En los Templos, adonde solo eran sus salidas, no los apartaba del Altar, ò Imagenes Sagradas, en su retiro mientro cerrados, porque no hiciesen esborro en la ocupacion del alma, ò levantados al Cielo, fixos en aquel Señor à quien amaba. Puso igual cuidado en los oidos, y lengua, atendiendo vivamente, que por estas puertas no entrasse cosa, que pudiese amancillar su pureza.

Dable nuestro Señor grandes alientos, y animaba à proseguir vida tan penitente. Estando una vez comiendo, sintió un entrañable desseo de sentir algo de lo mucho que Christo nuestro Señor por ella havia padecido; subitamente se le apareció el Señor con su Cruz acuestas, cubierto de sudor,

pero con un semblante blando, y amoroso, que regalaba en mirarle. Arrojàse ella à sus pies, y dixole: Señor, dadme vuestra Cruz, y ayudadoshe yo à llevarla. Mirò à el Señor con ojos muy regalados, y amorosos, y respondiòla: No dey Yo mi Cruz à los perezosos, y desapareció. Queddò regalada con el favor, y herida con la respuesta, y animòse à proseguir su camino por las amarguras de la Cruz.

Fue estremada su caridad para con Dios: amò à los proximos, como à hijos de este Señor, y queridos de su Padre: costòle este amor la vida, como adelante verèmos. Su Fè fue heroyca: la estima de los Santos Sacramentos, y veneracion, admirable: sus fiestas eran quando se publicaban Indulgencias, viendo franquear la Sangre de Jesu-Christo. La devocion al Santissimo Sacramento, no hay lengua que la explique. Comulgando gozò de inestimables favores. Viò muchas veces à Christo crucificado en la Hostia, diciendola dulces, y amorosissimas palabras. Yendo à comulgar un dia al Convento de San Agustín, que estava entonces distante de la Ciudad algun trecho, hallòse cansadissima con el Sol, que era muy fuerte, y grande su flaqueza: quiso bolverse del camino, viò con los ojos interiores del alma à Christo nuestro Señor à modo de caminante, los pies descalzos,

cubierto el rostro de sudor de sangre; miròla con amorosísima, y dulce vista, y la dixo: Hija, no me cansè yo de buscarte hasta la Cruz, y di mi vida por ti; y tù te cansas de buscarme à mi viviendo? Con estas tiernas palabras se animò, y llegó al Convento tan descansada, como si huviera ido en palmas. Recibió à su Dios Sacramentado, y levantando los ojos à mirarle, le parecia que todo era un inmenso fuego, que abralaba el mundo con amor.

No la dieron estimacion de sí tantas misericordias, porque su humildad fue rara, y grande la luz para conocer las manos de donde le venian las riquezas: y la miseria, y pobreza propia, desconociò ser noble, solo se conociò mortal: su trato fue muy suave, y discreto; sus palabras encendidas en el amor de Dios, que ardía en el pecho.

Su oracion, y contemplacion fue altísima, enagenandose del uso de los sentidos, engolfandose en el mar inmenso de las Divinas misericordias: recibiólas grandísimas en especial los dias de la Encarnacion, Nacimiento de Christo, Mysterios de la Semana Santa, y Santísima Trinidad. Y quando oía hablar del amor de Dios, con qualesquier palabras brotaba el fuego. Era su ordinario manjar la meditacion de la Vida, y Muerte de Christo Bien
nucf-

nuestro; representaronlele con superior luz muchos de ostos Mysterios, con notables efectos en su alma. Sentia muchas veces en pies, y manos, dolores tan intensos, que no podia moverse.

Las batallas, y luchas con los demonios, fueron continuas, y crueles; no tiene pieza el infierno, que no disparasse contra la fortaleza de esta Virgen; no ardid, no traza, que no se executasse; pero siempre en vano. Acometiòle un dia el espiritu de la fornicacion, soplando aquel fuego infernal, con que hace arder las piedras, con tal furia, que ardía en vivas llamas; esperò el demonio tener una gran victoria, y rendir la inexpugnable fortaleza: tal fue el assalto del enemigo; peleaba la valerosa Virgen con todas las armas, que en estas ocasiones tenia usadas; ruegos, consideraciones, lagrimas, clamar al Cielo: estabase en su mayor fuerza al combate, acordandose de lo que muchos Santos havian hecho en semejantes aprietos; movida de un impulso superior, se arrojò desnuda en un tinajón de agua muy fria, que estaba en el patio de su quarto: detuvoose alli largo espacio, aseguró la entereza de su alma, con gran menoscabo de su cuerpo. Huyò avergonzado el infierno; cantaron los Angeles la victoria: quedó à la Iglesia este exemplo, por este glorioso triunfo: por tan illustre vencimiento, lo privilegiò nuestro

Señor, para no ser mas molestanda en esta parte: premio debido à tan heroyca hazaña.

No se dió por rendido el enemigo, porque en tropas venian los demonios à espantarla, y acofarla con horribles, y formidables figuras, usando de varios engaños, y fingimientos, andaba à brazos partidos con los espíritus malignos, vivia trabajadísima. Contóle Don Pedro de Cordova, su hermano, al Venerable Maestro Avila: él dixo Missa febre una Cruz, y embiósela, con que sintió grande alivio. En tan reñidas batallas tuvo favorable à Dios, que la defendió con su poder, y amor de Padre, y à los Angeles Santos, que como los imitó en la pureza, tuvo asegurado su favor, en particular al de su Guarda, con quien tuvo entrañable devoción: igual à las Animas del Purgatorio, à quien favoreció mucho. Tuvo frequentes visitas de personas difuntas, pidiendole socorro en sus terribles penas.

El don de profecía, y visiones divinas, fueron muchas, las que tocan à nuestro Venerable Padre fueron, que quando predicaba, veía sobre su cabeza un lucero de maravillosa claridad, y hermosura, y que salian de su boca vivos rayos de luz, y iban à parar à las orejas de los oyentes; y quando oia Missa, veía en su cabeza muchos resplandores; y quando bolvia al Pueblo, à decir

Da-

Dominus vobiscum, salian de su boca rayos resplandecientes; como al contrario, en dos Sacerdotes vió lastimeras señales de su mal estado.

El rigor de tan aspera penitencia, las vigiliat tan continuas, las luchas, y encuentros con los demonios, la hambre, y sed, los continuos martirios con que atormentaba su cuerpo, fueron causa de gravísimas, y perpetuas enfermedades: padecia muchas fiebres, graves dolores, ordinarios delmayos, unos ardores interiores, que consumian las carnes, y la abrafaban, sin que se sintiese afuera. Crecian los males con los remedios, que como eran tan extraordinarios, mas hacian los Medicos experiencias, que aplicasen medicinas. Favorecía la nuestro Señor en estas enfermedades con notables favores. Estando un dia apretada, oyó de lexos una Capilla de dulcíssimas voces, fuéronse acercando, entraron en su aposento gran numero de Virgenes, y cantandola cercaron la cama. La Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, se puso à su cabecera: repartió una de sus damas velas à todas, y prosiguieron la musica; al passo que las voces regalaban su alma, se partieron huyendo los malos del cuerpo fatigado: fueron despues saliendo, mirandola con unos rostros risueños, haciendola con las cabezas señas, que se fuese en su compañía. La Virgen Santíssima la mostró

Tom.I.

S

tró

trò mayor cariño, con una hermosura, y extraordinaria luz, con cuya comparacion la del Sol, dixò le parecia obscura; quedò con esta visita buena, levantòse de la cama, como si no huviera tenido mal alguno.

El ultimo año de su vida se agravaron sus enfermedades, arrojaronla en la cama; desfallecida de fuerzas, padecia continuos desmayos, venianle sudores de un humor tan fuerte, que abrasaban la ropa de la cama, de manera, que quando la levantaban se hacia pedazos. El olor muy molesto, y como de sepultura de Parroquia: llegaba à tanto la fuerza del mal humor, que con las manos sacaba las muelas de la boca, y se le defacian entre ellas. Su paciencia fue heroyca: à dos causas atribuyeron su temprana muerte. Amenazò un año estèril al Andalucía, y la falta de aguas obraba yà lastimosísimos efectos; en especial en los pobres se temian mayores: ofreciò à Dios su vida por su remedio; el año fue muy fertil, y à Doña Sancha se agravaron sus enfermedades, en especial despues de aquel hecho heroyco, quando con el agua helada atajò en el cuerpo, que el fuego no passasse al alma. Uno de los accidentes de su mal, era un frio tan grande, que cargandola quanta ropa podia sufrir, no podia entrar en calor. Favorecida de Dios con haverla avifado

un año antes que muriesse de su dia ultimo, habiendo recibido una gran ilustracion del Cielo, en que con especial luz se descubrieron los mysterios de nuestra redempcion, recibidos los Santos Sacramentos, purificada aquella alma santa en tan continuos crysoles, abrasada en unas ansias ardientes de ver, y gozar de Dios, partiò à poseerle eternamente à los veinte y quatro años y medio de su edad, con los meritos de una ancianidad de siglos.

Havia pedido à nuestro Señor la hiciesse merced de que fuesse ella arrastrada por Chrilito: sucediò, que llevando el santo cuerpo de Guadalcazar à Cordova à depositarle en el Convento de San Francisco, cuya Capilla mayor es entierro de los Señores de esta Casa, acompañandola el Venerable Maestro Avila, que hasta este ultimo oficio le quiso ser buen Padre. Al entrar en la Ciudad se espantaron las azemillas, dieron à correr con impetu, descolgòse el atahud, quedando colgado por la parte de los pies; desclavòse la tabla de la parte superior, y saliò por allà la cabeza de la difunta: fue arrastrando por las calles hasta la puerta del Convento, donde pararon las azemillas, no guiadas, ni detenidas por hombre: hallaron el cuerpo sin lesion, sonrosado el rostro, y los labios de rifa, sin que el cuerpo, y cabeza huviesse recibido ofensa alguna. Maravilloso es Dios en sus Santos.

Este es, Christiano Lector, un mal formado refu-
men de la vida de esta Esposa de Christo: entre otros
favores que la hizo Dios, fue darle por Chronista
al Padre Martin de Roa, de la Compañia de Jesus,
que con grave, y elegante estilo escriviò las vir-
tudes de esta Virgen, gran exemplo en la Iglesia,
de lo mucho que importa, que en el Tribunal San-
to de la Confesion uen los Confesores de la ente-
rcza, que pide su oficio; una gala profana repre-
hendida con brio diò al Cielo à Doña Sancha. De-
cia ella à su Maestro Santo (como lo refiere el Pa-
dre Fray Luis en su vida) despues con mucho do-
payre, haciendo memoria de lo que passò aquel
dia. Qual me parastes aquel manto? Porque ha-
ciendo de su parte lo que deben, estará muy pre-
sente la luz Divina, que concurre pronta à nues-
tro aprovechamiento.

Si me he alargado fuera del intento, sobre ha-
ver quedado corto, respecto del gran sugeto, sea
disculpa de todo la devociion de esta Virgen, y para
los que no alcanzaren el docto original, tergan si-
quiera esta noticia, y se muevan à buscarle, y leerle.

A esta Esposa de Christo escriviò el Venerable
Maestro Avila el Libro de oro del *Audi Filia*: es
muy acomodado al estado Virginal; estimabale ella
tanto, que le llamaba mi tesoro: de este Libro se
harà larga mencion adelante.

CAPITULO XX.

PREDICACION DEL VENERABLE

*Maestro Avila en Baeza, y sucesos
de esta Ciudad.*

BAeza, Ciudad noble en el Obispado de Jaén,
fue sumamente dichosa por la predicacion
de este Apostolico Varon. Hallòla una selva de
malezas, convirtiòla en un vergel amenisimo, y
donde antes nacia ortigas, y cambronerias, dieron
fragrante olor, lyrios, y rosas: y por el cardo espi-
noso florecieron la oliva de la paz, y otros arboles
fructiferos.

Ardiase la Ciudad quando vino à predicar el
Venerable Maestro Avila, con unos antiguos van-
dos entre dos linages nobles, que dividian la de-
màs gente de lustre en dos parcialidades, que cada
qual leguia à su cabeza: el vulgo era el teatro à
quien se representaba la tragedia, affigido con es-
candalos, insultos, muertes, y derramamientos
de sangre. Intentò varias veces el poder del Rey
prudente aplacar estas que llaman comunidades;
mas fue en vano, porque si bien à vista de los
Jueces se cubrian las brasas con una ligera capa de

ceniza, con qualquier ocasion leve saltaban las centellas, quedando en los corazones las raices de los odios implacables. Doliase gravemente el Varon santo de la perdicion de tantas almas, y que fuese hereditario el pecado, y como anexo al vivir. Resolvióse de estár en Baeza muy de asiento, y poner todas sus fuerzas, por remediar tantos males, y yá en Sermones, y Platicas particulares, rogando à unos, exortando à otros, instando por terna, y importunamente, consiguió lo que tanto deseaba; porque dió nuestro Señor tal fuerza, y gracia à sus palabras, que allandó estas parcialidades: dexaron de todo punto los vandos, haciendose todos del vando de Christo, trataron de su salvacion, y de una Babilonia de confusion, convirtiò à esta Ciudad un Jerusalèn de paz, y union; y lo que no havia podido hasta entonces acabar el brazo, y poder del Rey, lo consiguió un humilde Sacerdote. Huvo despues particulares llamamientos de Cavalleros, y personas principales, y de otra gente del Pueblo, varificandose en este caso el lugar del Profeta Jeremias: *Spiritus robustorum quasi turbo impellens parietem, & quasi malleus contereus lapidem.* Porque verdaderamente la palabra de Dios en la boca de este gran siervo suyo, à do quiera que predicasse, era fuego, que encendia los corazones, y martillo, que quebrantaba

la dureza de muchos, que estaban obstinadifimos.

Sucedió una cosa digna de admiracion, que en la casa donde se hacian las juntas, y fomentaban los odios, se fundò un Colegio, que fue como Casa de una Reformada Religion, y donde se cometian tantos, y tan enormes pecados, se han hecho à Dios grandes servicios, y nacido increíbles bienes, lo qual pasó de esta manera.

La fama de la santidad, y predicacion Apostolica del santo, y Venerable Maestro, ocupaba yá el Orbe Christiano; no se estrechaba en los limites de la Andalucia: llegó à Roma, donde le llamaban el Apostol Español. Residia en esta Corte el Doctor Rodrigo Lopez, Capellan, y Familiar de Paulo Tercero, Pontifice Romano; havia comenzado à fundar en Baeza un Colegio, donde se enseñassen niños à escribir, y contar, la Doctrina, y costumbres Christianas, de que havia notable falta, con designio de fundar un Colegio, en que se leyese Latinidad, Artes, y Theologia: y teniendo noticia de las grandes partes, virtud, letras, y santidad del Venerable Maestro Juan de Avila, quiso valerse de su industria para executar su intento, à lo que parece con espíritu del Cielo. Así obtuvo del Pontifice Bula de Ereccion de Universidad, con facultad de graduar en Artes, y

Theologia: propuso à su Santidad la persona del Venerable Maestro Avila por Patron, y Administrador de las Escuelas, por estas palabras, que vienen en la Bula: *Joannem de Avila, Clericum Cordovensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Predicatorem insignem.* Así le llamaron treinta años antes que muriese.

Estaba en este tiempo el Obispado de Jaén, y toda el Andalucía muy falta de Escuelas, y Colegios, donde se enseñassen letras; algunos ricos passaban à Castilla, los pobres padecian grande mengua de estudios, y enseñanza: malograbanse excelentes ingenios; resultaba en los Pueblos ignorancia de las cosas Sagradas, por defecto de Obreros, que enseñassen Doctrina, y buenas costumbres, y así se encargò gustosamente de esta empresa, y puso el ombro con esforzado vigor à la fundacion de estos Estudios, de donde se prometia el reparo de estos daños: asistia al edificio, que salió muy vistoso, y capáz, en las calas que diximos.

Fue su intento, no solo que se criassen hombres de letras, sino tambien de virtud; pues las Escuelas eran solo para formar Ecclesiasticos, Curas de almas, y Clerigos exemplares. Así hizo, que las Constituciones mirassen à este fin, y que los mozos comenzassen desde luego à indultiarle

en costumbres Ecclesiasticas, pues se criaban para Ministros de Dios, para enseñar su palabra, y predicar al Pueblo el camino de la virtud, y que havian de tener desde sus tiernos años embebido en sus entrañas el espíritu Evangelico, porque mal puede uno ser Maestro en el arte, que nunca fue discípulo. Prohibiòles todo genero de galas, sedas, instrumentos musicos, juegos, que no fueren moderados, y modestos, los passeos de las calles, ir à las ferias los tiempos que se hacen en Baza, salir de noche, y otras cosas, que forman un hombre concertado, y modesto.

Y porque importa poco acumular leyes, no poniendo medios para que se executen, traxo el santo Maestro Avila por piedras fundamentales de este edificio, à los Venerables Padres los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez de Valdivia, Varones verdaderamente Apostolicos, discípulos suyos, insignes en letras, y virtudes, (sus acciones, y sucesos tienen su lugar mas adelante) basta decir en este, que vivian como unos Reformados Religiosos, habitaban en las mismas Escuelas, cada qual en su aposento, sin servicio de mugeres. Su traje modestísimo, unas Soranas, y Manteos de paño moderado: en casa unas ropas de paño velloti partido, de quien dicen las tomaron los Religiosos de la Compañia de Jesus, de-

xando las negras, que traian de Italia. Fueron estos insignes Doctores espejos de virtudes, y santidad, à quien sucedieron otros, de que haremos mencion mas adelante. No trataban de aumentos temporales, rentas, ò Dignidades Eclesiasticas, ni salir à grandes puestos: sacrificaronse à Dios, y à criar aquella juventud en el temor santo de Dios, y costumbres christianas, y Eclesiasticas: leian Theologia Escolastica, y Positiva: (de Artes traxo otros Maestros) predicaban en la Ciudad todas las Fiestas: confeslaban, y guiaban en el espiritu à muchas almas: hicieron executar puntualmente las Constituciones, que hizo el Venerable Maestro Juan de Avila, unico Arquitecto de esta Fabrica. Trataron el negocio de la predicacion, y salvacion de las almas apostolicamente, à imitacion de su gran Maestro. Los Domingos por la tarde salia la Universidad cantando la Doctrina por las calles, predicaban en la plaza estos santos Cathedraicos. En tiempos de vacaciones, ò si la necesidad lo pedia, salian à Misiones por los Lugares conarcanos, de que resultaban innumerables bienes, en especial dieron raro exemplo en materias de honestidad, y recato.

El modo de vivir los Estudiantes, es mas de Religiosos, que de Seglares: todos los dias, antes de entrar en leccion, oyen Missa: los Viernes tie-

nen

nen Platica de la Doctrina Christiana, y otros ejercicios de penitencia. Todos los meses confiesa, y comulga toda la Escuela, y los Sabados acuden al Hospital à servir, y hacer las camas à los pobres: hacen los Maestros plasticas continuas, en que exortan à las virtudes, y gran desprecio de las cosas humanas. No admitian à persona al grado de Maestro, sin que por algunos dias huviesse salido à Misiones por los Lugares, à enseñar la Doctrina Christiana; y así se decia, que en aquel tiempo, que la Escuela de Baeza parecia mas Convento de Religiosos muy perfectos, que Congregacion de Estudiantes. Haviendo en años passados entrado un Religioso grave de la Compania de Jesus en estas Escuelas, y discurrido largamente con los Doctores, y Maestros, que hay aora de aquellos Doctores Apostolicos, que con vida, exemplo, y predicacion Evangelica, y con zelo del bien comun, ayudaron la salvacion de tantas almas, les dixo al despedirse las palabras de Isaias: *Respicite ad petram unde excelsi estis.* El Padre Andrés Scottò, de la Compania de Jesus, en su Bibliotheca Hispana hace honorifica mencion de las Escuelas de Baeza, como de un gran ornamento de estos Reynos.

La utilidad de estas Escuelas ha sido grande; el Obispado de Jaen es de los mas illustres de Es-

paña,

T 2

paña, las letras muchas, la Clerecia docta, y virtuosa. Han governado las Iglesias hombres insignes en erudicion, y santidad, hijos todos de estos Estudios.

Mas la Ciudad de Baeza, que ha estado mas cerca de la fuente, y ha gozado del riego de tan Apostolica doctrina, ha dado frutos copiosissimos. Antes de la venida del santo Maestro Avila, y sus discipulos, se ignoraba el camino del espiritu: era un Lugar profano, divertido, lleno de escandalos, y muertes; mas el trabajo de estos santos Varones, y de los que han sucedido, ha sido tan lucido, que no ha havido estado que no haya mejorado de costumbres: los Sacerdotes exemplares, grandes siervos de Dios, y un Clerigo de Baeza se conoce en toda España, en la modestia, moderacion del traje, compostura, y gravedad de costumbres. Fueron muchas las doncellas que consagraron à Dios sus cuerpos; y en los Conventos de Religiosas se renovò el espiritu, y en todo genero de estados ha havido personas de gran virtud. Y no hay Ciudad en España, que haya gozado de mas Varones santos, y Apostolicos, que hayan enseñado mas sólida doctrina; y con haver mas de ochenta años, que predicò el Venerable Maestro Avila, y sus discipulos, permanecen oy en dia discipulos de sus discipulos, que conservan el espiritu de este

gran

gran Maestro. Es comun sentimiento de hombres cuerdos, que han conocido estas Escuelas, que por la intercesion del santo Maestro Avila ha hecho Dios singularissimas mercedes, y casi milagrosas à esta Universidad; porque verdaderamente han llegado, y conservadose en gran perfeccion de virtud, y letras, y gozado siempre de lucidissimos sugetos: de algunos se hará mención mas adelante: aqui solo del Doctor Panduro, consumado Theologo, y Varon de gran santidad, pudo el solo, con sus virtudes, y letras, hacer insigne esta Universidad, y darle nombre. Tienese por cierto està su cuerpo entero, facil de creer à los que conocieron la entereza de su vida, y exemplo de sus costumbres.

 CAPITULO XXI.

*DE LO MUCHO QUE PROCURÒ
que se fundassen Colegios, y Seminarios, en que
se criasse la juventud.*

DEsde los principios de la predicacion del santo Maestro Avila reconociò, que la quiebra de las costumbres christianas, y rotura de los vicios, procedia del corto conocimiento que se

se tiene comunmente de las cosas de la Fè, y obligaciones del Christiano, y que el unico remedio, de que se podia esperar mas assegurados bienes, era la abundancia de doctrina, para enseñar los niños, formar la juventud en costumbres christianas, criar Clerigos virtuosos; mas veia la falta que havia en esto, y los pocos medios que se descubrian, para remediar tan grandes daños; y así solia decir con grandes ansias: Tengo de morir con este deseo. Así herido de este zelo verdaderamente Apostolico, desde que comenzó à predicar en Sevilla diò orden à las Escuelas de los niños, y predicar en las plazas. Era su exercicio continuo enseñar à los rudos, y los niños: ministerio, que continuaron sus discipulos en toda la Provincia del Andalucía. Enseñaban publicamente la Doctrina Christiana, acudiendo à las Escuelas, procurando que prendiesse en aquella nueva tierra la dichosa semilla del santo temor de Dios: cuidado primero de los Prelados Eclesiasticos, y de todos los que tienen cura de almas. Solia decir el santo Varon, que ganando los corazones de los niños en la tierna edad, se ganaban las Republicas, que por ellos venian despues à gobernarlas, y depender de ellos el estado del Pueblo, y que comenzando bien, comunmente perseveraban; y así cuidò siempre que huviesse Maestros que acudiesen à este ministerio, y

encaminassen la juventud con santa, y verdadera doctrina.

Entre estos cuidados, executados por muchos años por el santo Varon, y sus discipulos, con un zelo Apostolico, y maravillosos efectos, levantò Dios en su Iglesia el Instituto Santo de los Padres de la Compañia de Jesus, tan conforme à lo que el Apostolico Varon deseaba, quando llegò à su noticia se alegrò grandemente su espiritu, viendo, que lo que el no podia hacer, sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, havia nuestro Señor proveido quien lo huviesse ordenado tan perfectamente, y con perpetua estabilidad, y firmeza.

De aqueste mismo zelo procediò el gran cuidado que puso el santo Maestro Avila, en que se erigiesen Colegios, y Seminarios, donde se criasse la juventud, y se formasen hombres de letras, y espiritu, que pudiesen ser Maestros, y Ministros de tan importante enseñanza. Tuvo este por tan proporcionado medio de su intento, y obra tan agradable à Dios, que estando enfermo en Priego el Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova, de quien haremos larga mencion mas adelante: deseando la Condesa asegurar su salud, preguntò al Venerable Maestro Avila, que obra haria mas agradable à nuestro Señor, para pedir en re-

torio, y alcanzar de su Magestad lo que deseaba: Respondiòle, que fundar un Seminario, donde se criassen niños, y los enseñassen la Doctrina Christiana, letras, y virtud: erigiòse con titulo de Colegio: asistièn Rector, y Maestros à la crianza de la niñez, enseñando à leer, y escribir, y con las primeras letras el gusto de la virtud, y amor à la Christianidad. Este dotò la Marquésa de Priego, con renta bastante para empresa tan necesaria, y levantò un buen edificio, y capáz à este proposito, arrimado à la Iglesia de San Nicasio, para que à sombra, è intercesiones del Santo, como Patron del Lugar, creciesen aquellas nuevas plantas en la enseñanza christiana.

Mas la obra en esta parte, mas digna de admiracion, y que debiera imitarse en todas partes, son las Escuelas de niños de la Ciudad de Baeza, gobernadas desde sus principios, por la prudencia, y cuidado de este Celestial Varon. Llegò en un tiempo à haver mil niños, de ordinario passan de quinientos de la Ciudad, y comarca, divididos en diferentes classes, que rigen siete Maestros, y les enseñan desde conocer las letras, à leer, escribir, contar, y Latinidad, hasta estàr capaces de oír Facultad mayor: ponese el principal cuidado en que sepan la Doctrina, y obligaciones christianas. De estas Escuelas passan à las mayores, donde se leen

Artes, y Theologia, todo de gracia; de manera, que desde poner en las manos à un niño la cartilla, hasta subir al Pulpito, ò ponerse en el Altar, no les cuesta à sus padres un real solo; y muchos Lugares del Obispado de Jaen gozan de este beneficio, embiando los padres à Baeza à sus hijos: socorro grande para la gente pobre. Galtan media hora por la mañana, otra media por la tarde en enseñar la Doctrina Christiana, con que crian à toda aquella niñez, y juventud, en santas, y loables costumbres. Ha sido grande la utilidad de estas Escuelas, por la buena crianza de estas nuevas plantas, que crecen felizmente con el riego de la sana doctrina que les enseñan.

Para esto puso el santo Varon un Rector, y Preceptores, hombre de gran virtud, y exemplar vida, imitadores de su zelo. Governò estas Escuelas muchos años el Venerable Varon el Padre Fr. Francisco Indigno, Descalzo Carmelita. Criòse en Baeza en sus primeros años al lado de los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez, discipulos todos del Venerable Maestro Avila: andaba en habito Clerical: fue un raro exemplo de todas las virtudes: salia à predicar à las Plazas: enseñaba por las calles la doctrina; y con no haver estudiado, por la grandeza del espíritu, que hervia en su corazon,

alentando con la doctrina del Venerable Maestro Avila su Maestro, decia excelentes cosas, con admiracion de todos, por ventura con mas fruto, que las grandes eloquencias: sobre qualquier capitulo del *Contemptus Mundi* (teniale bien estudiado, y practicado) discurrea largo tiempo, con gran edificacion, y admirable doctrina. De estas Escuelas sacò Dios à este santo Varon para la Universidad insigne, donde se enseñan todas las virtudes, la perfeccion Evangelica en su mayor rigor, la verdadera santidad de vida à la Sagrada Religion, digo, de los Padres Descalzos Carmelitas: aqui tomaron nuevos quilates sus virtudes. Descansa su Venerable cuerpo en el Convento de San Hermenegildo de esta Villa de Madrid, en la Capilla de la Santa Madre Teresa, en una decente Urna, à que hace correspondencia otro Francisco, igualmente docto en las Escuelas del Cielo, el Hermano Francisco del Niño Jesus, cuya admirable caridad con los pobres, sinceridad prudente, insigne humildad, y otras virtudes le hacen digno compañero del Indigno en el santo Habito, que vistieron en la decente colocacion de sus reliquias en el lugar, que tienen en el Cielo.

Fue tambien Rector de estas Escuelas el devoto Varon Pedro Sanchez, digno discipulo del Venerable Maestro Avila: fue hombre de gran oracion,

cion, y silencio: no hablaba, sino preguntado; ni respondia, sino era lo necesario, estando siempre en perpetuo recogimiento interior, en particular las noches de Navidad, permanecia inmoble todo el tiempo que duraban los oficios, con ser hombre que passaba de ochenta años. Resplandeciò en la pobreza de espiritu: no llevaba la renta por entero, contento con lo que bastasse à su sustento. Fue rara su caridad con los menesterosos: en años faltos recogia los niños pobres, que hallaba desamparados, cuidaba de su abrigo, y sustento. Fue admirable su paciencia en las injurias, murió con opinion de Santo, y por tal le respecta oy el Clero, y Pueblo de Baeza.

Otro Colegio, ò Escuelas de niños, al tenor de estas, fundò el santo Varon en la Ciudad de Ubeda, por medio del Padre Diego de Guzman, de la Compañia de Jesus, su discipulo, que oy permanecen con igual utilidad.

Por consejo del santo Maestro Avila fundò en Montilla la Marquesa de Priego Doña Cathalina, el Colegio de la Compañia de Jesus; tiene tambien Escuelas, donde crian los niños desde los cinco años, enseñase lo mismo que en Baeza, procuran que desde los tiernos años frequenten los Sacramentos; han resultado en esta Villa, y su comarca innumerables bienes, han sido causa que aya ha-

vido en Montilla doctos, y virtuosos Sacerdotes, y algunos sujetos han salido insignes en letras, y fantidad.

Yá dexamos escrito, como en Cordova el Obispo Don Christoval de Roxas, à instancia del Venerable Maestro Avila, ordenò alli un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliesen à predicar por todo aquel Obispado.

En esta misma Ciudad, de su consejo, se fundò el Seminario de San Pelayo, donde se reciben mancebos virtuosos, pobres de todo aquel Obispado: sustentanlos siete años, hasta que acaben sus estudios en las clases de la Compañia de Jesus, donde se leen Artes, y Theologia. Los dias de Fiesta del año asisten con sobrepellices à los Divinos Oficios en el Coro de la Cathedral. Criase esta juventud en virtud, y letras; salen excelentes Curas de almas, y Ministros del Culto Divino.

Lo mismo passò en Granada, donde à instancia del santo Maestro Avila se hizo un Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arzobispado, y otro de niños, para enseñarles la Doctrina Christiana.

En algunas partes, como en Cordova, hizo se leyessen Artes, y Theologia, y èl proveyò de Lectores de los discipulos que tenia; y durò esto hasta que los Padres de la Compañia de Jesus funda-

daron alli un Colegio, los quales succedieron en este oficio.

Finalmente, quantos Colegios se fundaron en su tiempo en toda el Andalucia, assi de la Compañia de Jesus, como otros, en todo tuvo parte la diligencia, el cuidado, el consejo, y el zelo de este Apostolico Varon, que tuvo por solido fundamento, para el aprovechamiento espiritual de los Fieles, y aumento de la disciplina Christiana, estos minerales ricos, que con aguas de saludable doctrina, y buen exemplo riegan los planteles de la Iglesia.



CAPITULO XXII.

SU PREDICACION, Y ASISTENCIA en Montilla.

Montilla, antes noble Villa, y yá Ciudad, en el Marquesado de Priego, es estancia de sus Marqueses, dichosa por las muchas veces que gozò de la doctrina del Venerable Maestro Avila, y haver sido su morada los ultimos años de su vida, y poseer oy el tesoro de su cuerpo.

Predicò à los principios una Quaresima con gran fervor, y aprovechamiento de las almas; hicie-